

# Arqueología del Palacio de la Real Aduana, Santiago de Chile.

## Secuencia histórica

Miguel Ángel Saavedra V.  
Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago, Chile  
*masaavedra@monumentos.cl*

Luis E. Cornejo B.  
Universidad Santiago Hurtado, Santiago, Chile  
*lcornejo@uahurtado.cl*

## Resumen

Presentamos los resultados generales del rescate arqueológico realizado en el Palacio de la Real Aduana (Santiago, Chile) con motivo de las obras de ampliación del Museo Chileno de Arte Precolombino que hoy tiene su sede en este edificio de finales de la Colonia. Este lugar, dado que desde su fecha de construcción en 1805 no ha vuelto a ser intervenido por obras mayores y que se encuentra a sólo una cuadra de la Plaza de Armas, contiene evidencias arqueológicas compuestas principalmente por restos de basura doméstica que permiten el estudio de parte de la secuencia histórica de esta ciudad. La evidencia cubre una parte importante del periodo colonial en la ciudad de Santiago, al menos hasta la construcción del edificio, así como antecedentes previos a la fundación de la ciudad que reportan la presencia de una ocupación de tiempos incaicos, correspondiente a un Centro Administrativo. El rescate se realizó por medio de una excavación arqueológica extensiva en los dos patios simétricos que presenta el volumen del edificio, donde fueron hallados algunos sectores que mantenían la secuencia estratigráfica relativamente bien conservada, y cuyos materiales arqueológicos se encuentran en este momento en una fase de análisis detallado. A la vez, en el volumen

central del edificio, logramos registrar, mientras se realizaban las obras de construcción, aspectos relativos a las técnicas constructivas utilizadas en el Palacio.

**Palabras Clave:** Secuencia colonial, Chile, arqueología histórica

### **Abstract**

This paper presents the preliminary results of the salvage excavations carried out at the site of the Palacio de la Real Aduana (Santiago, Chile) during the amplification of the Chilean Museum of Pre-Columbian Art that currently is housed in this building. The edifice is located just one block from the Plaza de Armas, and revealed archaeological evidence that extends from the Inka period, through the founding of the city of Santiago in 1541, to the time of the construction of the Palace between 1805 and 1807, near the end of colonial period. It is one of the few surviving buildings of its time and was declared a Historical Monument in 1979.

The salvage archaeological project was carried out in the two symmetrical courtyards that lie north and south of a central hallway. Based on prior excavations carried out in 1986 and following a series of six new test pits, it was determined that the stratigraphic sequence was relatively well preserved in both sectors. Due to the greater variety of features located in the southern patio, more extensive excavations were carried out there, whereas in the northern patio, a series of eight smaller pits were excavated to confirm the presence of the original patio surface. A test pit was excavated at the base of the wall surrounding the southern patio to recover aspects of the construction techniques used in the Palace.

A brief description of the foundation and initial settlement of Santiago offers context for the interpretation of the archaeological sequence at the site. The excavations present a complex stratigraphy corresponding to occupation levels with abundant material remains (ceramic, bone or glass, for example), architectonic features (walls, floors, and foundations), cut through by the installation of drains and other ducts. The sequence can be classified broadly into three events: 1) the occupation of the site as the Palacio Real de Aduana, as evidenced by the cobble paving and drainage ducts; 2) domestic refuse corresponding to the occupations of the earlier colonial period

(1555 to 1651) and/or to the Jesuit school that was present at the site until 1767, with ample ceramic and faunal remains, metallic, and glass items, and numerous bricks and roof tiles in different stages of erosion that attest to successive constructions on the site; and finally, 3) the earliest occupation corresponds with the pre-Hispanic settlement of the site; ceramic remains found in this context can be assigned to the Late Ceramic or Local Inka period, with a high percentage of decorated wares and easily restorable fragments, uncommon at most contemporary sites. The excavated materials are currently under analysis, but they promise to contribute to the understanding of the pre-Hispanic occupation of the site as well as the domestic settlements of colonial Santiago, with insights into diet and trade relations, as well as interactions with the indigenous population. At the same time, the excavation reveals important architectonic details of the construction of the Palacio de la Real Aduana.

**Keywords:** Colonial sequence, Chile, historical archaeology

## Presentación

La construcción del Palacio de la Real Aduana de Santiago, Chile, fue iniciada en el año 1805 para ser terminada en 1807. Se trata de un edificio de dos plantas, constituido por dos cuerpos definidos en torno a dos patios simétricos. El proyecto se le atribuye al capitán del Real Cuerpo de Ingenieros, Don Miguel María de Atero (Figura 1).

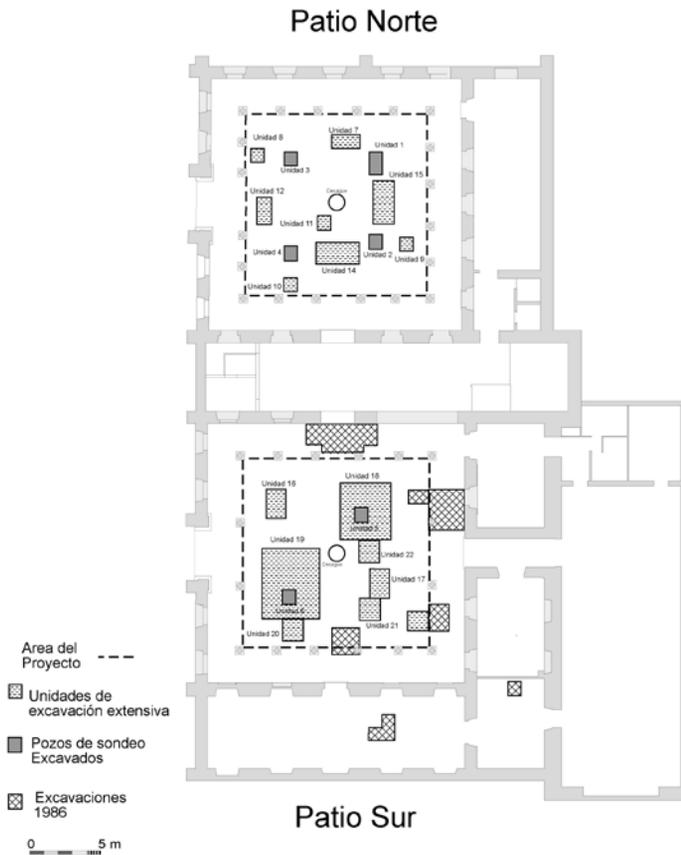
El edificio se encuentra en el centro histórico de la ciudad, en la esquina sur oriental de las calles Bandera con Compañía; a sólo una cuadra de la plaza de Armas de la Capital chilena. Desde 1981 este edificio es sede del Museo Chileno de Arte Precolombino; institución que, a partir del año 2010, comenzó un proceso de ampliación que implicó la excavación de un subterráneo bajo los patios y la crujía central del edificio.

En dicho contexto, y por tratarse de un Monumento Nacional, se acordó con el Consejo de Monumentos Nacionales la realización de excavaciones de rescate de las evidencias arqueológicas posibles de identificar bajo los patios, de las cuales ya existían antecedentes derivados de un estudio arqueológico realizado durante el año 1986 en el Patio Sur (Botto, 1989).



**Figura 1.** Vista general del Palacio de la Real Aduana desde su esquina NW. Foto: Archivo Museo Chileno de Arte Precolombino.

Este trabajo estuvo compuesto de dos etapas. La primera implicó una serie de seis sondeos dirigidos a complementar la información de los trabajos realizados en 1986. En base a estos antecedentes posteriormente se planteó la segunda; la excavación de un total de 56 m<sup>2</sup> distribuidos en 16 unidades dispuestas en ambos patios del edificio que serán afectados por el proyecto de ampliación del Museo (Figura 2).



**Figura 2.** Planta general de las excavaciones de los Patios del Palacio de la Real Aduana.

Fuente: Saavedra y Cornejo, 2014.

En los sondeos en el Patio Norte se evidenció la existencia de estratificaciones de materiales culturales sin asociación de rasgos de distribución, exceptuando la reiterada presencia del emplantillado original de los patios del Palacio de la Real Aduana bajo la actual carpeta de adoquines. En función de esto se privilegió aquí la excavación de 8 unidades de tamaños menores, con el fin de tener una idea general del conjunto (Figura 2). Por su parte en el Patio Sur, los datos existentes señalaban la presencia de rasgos de distribución de dimensiones mayores.

En 1986 se identificó un basural y -en nuestros sondeos- la presencia de un muro de pirca o cimiento en la base de la ocupación. Considerando esta información, se implementaron dos grandes cuadrículas, en torno a los pozos de sondeo donde se identificó el muro o cimiento, y cinco unidades menores para complementar el muestreo y registrar mejor algunos de los hallazgos (Figura 2). Junto con esto, se excavó arqueológicamente un pozo de sondeo adyacente al muro en el corredor del Patio Sur, dirigido a reconocer los cimientos del edificio.

### **Metodología de excavación**

La excavación del sitio se realizó mediante capas naturales y niveles artificiales, esto quiere decir que cuando una capa natural superaba los 10 cm de espesor, se subdividía en niveles (1a, 1b, 1c..., por ejemplo). La cota 0 de la excavación corresponde a los 578 m de altitud. El tamizado o cernido de la tierra, fue realizado con una malla de 5 milímetros. Los objetos fueron procesados en el lugar por una conservadora, para dejarlo preparado con fines de entrega a los especialistas.

El material arqueológico fue embolsado de acuerdo al tipo de material y su procedencia detallada. Las capas, y sus niveles, como los rasgos fueron registrados tridimensionalmente, así como cualquier otra información relevante. Se elaboraron planimetrías detalladas de los rasgos y de los perfiles más significativos de cada unidad de excavación. Junto con esto se colectó muestras para fechados y para estudios arqueobotánicos.

En el Patio Norte, se trazaron 12 unidades de excavación de distintas magnitudes: los pozos de sondeo 1, 2, 3 y 4 de 1 x 1 m, las unidades 8, 9, 10 y 11 de 1 x 1 m, las unidades 7 y 12 de 1 x 1,5 m y las unidades 14 y 15 de 1,5 m x 3 m. En el Patio Sur se trazaron 9 unidades: los pozos de sondeo 5

y 6 m de 1 x 1 m, las unidades 15 y 16 de 1,5 x 1 m, la unidad 18 de 3,0 x 4,0 m, la unidad 19 de 4 x 5 m y las unidades 20, 21 y 22 de 1,5 x 1,5 m. Estas excavaciones cubrieron el 14,1 % de la superficie intervenida en función del ya mencionado proyecto de ampliación del Museo (Figura 2).

### **Contexto histórico**

Para los fines de este trabajo, dos son los momentos en los que nos interesa hacer énfasis. El primero de ellos es el que tiene que ver con la fundación de Santiago en el siglo XVI y la posterior distribución de solares en la capital para los conquistadores hispanos; mientras que el segundo momento es aquel en que se construye el actual edificio y que sucede a principios del siglo XIX.

Previo a la fundación de la ciudad, el primer europeo en visitar la Zona Central de Chile fue Don Diego de Almagro, en el año 1536. Para S. Villalobos (1997), esto fue una prolongación de las empresas conquistadoras que se desplazaban hacia el sur por el Océano Pacífico, cuyo centro estaba en la ciudad del Cuzco, capital del imperio incaico.

Almagro, quien tuvo una destacada participación en varias empresas conquistadoras, rápidamente se decepcionó de estas tierras y volvió a Perú, estimándose que llegó hasta el valle del Mapocho, lugar donde se asienta hoy la ciudad de Santiago.

Uno de los cronistas de la primera época, Góngora Marmolejo, afirma que “estuvo junto al cerro Huelén o Santa Lucía como fue llamado posteriormente por los españoles y que sus caballos atravesaron las aguas del Mapocho antes de regresar al valle de Aconcagua por la cuesta de Chacabuco” (De Ramón, 2007: 15). Además, algunos de los hombres que venían con Almagro hicieron reconocimiento de la costa descubriendo la bahía de Valparaíso, mientras otros llegaron hasta las márgenes del río Itata, donde sostienen tal vez el primer enfrentamiento con los ancestros de los actuales mapuches, en la batalla de Reinohuelén.

Luego del regreso de esta fracasada expedición, se produjo un segundo intento, esta vez al mando de Pedro de Valdivia, quien decide hacer un camino distinto al hecho por Diego De Almagro. Saliendo de la ciudad del Cuzco, en enero de 1540, llega a Chile cruzando el despoblado de Atacama hasta el valle de Copiapó, para posteriormente hacer su arribo al valle del

Mapocho, fundando la ciudad de Santiago el 12 de febrero de 1541.

Según muchos historiadores, fundar esta ciudad era el objetivo final del viaje; ciudad que posteriormente sería aprovechada como base para seguir conquistando el sur de Chile. La crónica indica que el conquistador Pedro de Valdivia pensaba fundar la ciudad en las cercanías de la ribera norte del río Mapocho y -de hecho- ya estaban instalándose en ese sector, cuando se acercó un grupo de caciques locales, entre los que sobresalía Loncomilla, cacique del Maipo, y al darle la paz le proponen ocupar el otro lado del río Mapocho, “donde los ingas habían hecho una población que es el lugar donde hoy está la ciudad de Santiago” (De Rosales, 1877, Tomo I:383).

Armando de Ramón (2007:17) menciona que el lugar donde se asienta la ciudad capital era el mismo en que existía un caserío indígena que debió ser parte del centro administrativo incaico, por lo cual, cuando se decidió fundar la población española, sus antiguos moradores indígenas debieron ser trasladados. Para otros autores, según refiere Ramón (2010:24), “ese lugar se había convertido en el asentamiento principal de la ocupación Inca del Mapocho, y fue probablemente un centro administrativo que podría haber cumplido funciones de proveedor de abastecimientos para las tropas del Inca encargadas de proseguir la conquista hacia el sur del país”. A esta proposición se suman Stehberg y Sotomayor (2012), quienes reuniendo otros antecedentes proponen que este centro administrativo habría sido el que controlaba la cuenca de Santiago.

El propósito de la elección de la capital en el lugar señalado tendría un fin estratégico, ya que ubicar la capital más al centro del territorio por conquistar y poblar, haría más fácil las ocupaciones ubicadas más al sur, pensando en que el fin último de esta operación era llegar hasta el estrecho de Magallanes. Así lo ve Encina (1940:192), al señalar que Santiago “es el primer escalón para armar sobre él los demás e ir poblando por ellos toda esta tierra”.

El valle del Mapocho produjo muy buena impresión en los conquistadores, considerando que llegaron a este lugar en medio del verano, tratándose de “un extenso valle y bastante poblado, y donde era posible asentar a numerosos encomenderos” (Encina, 1940:193). Entonces, podemos afirmar que “la elección del lugar, obedeció a la naturaleza del suelo, sano, fértil, y regado por una red de acequias derivadas del Mapocho”, y que además

“los bosques que habrían en sus riberas, les aseguraban el agua y la leña”, (*Idem*: 195).

Así mismo, desde el punto de vista estratégico, el lugar elegido por los españoles podía ser considerado como una isla, pues se instaló la ciudad en medio de los dos brazos del río Mapocho que existían en esa época. Uno de estos brazos corría por su cauce actual, mientras que al sur existía un curso intermitente por donde hoy va la Avda. Bernardo O’Higgins. Estos dos brazos se abrían en la inmediaciones del que hoy se conoce como cerro Santa Lucía y que en ese tiempo los indígenas llamaban *Huelen*.

Aunque está claro que tuvo lugar durante el mes de febrero de 1541, existe desacuerdo respecto a la fecha exacta de fundación de Santiago. Las actas del cabildo de la ciudad, las cuales fueron reescritas en el año de 1544 pues las originales se quemaron en un ataque indígena en septiembre de 1541, señalan que la ceremonia oficial fue el día 12 de febrero de 1541. Por otro lado, Pedro de Valdivia señala que esto ocurrió el día 24 de febrero del mismo año. Al respecto, Vial (2010:54 y 84) sostiene que la primera fecha podría corresponder al acto jurídico y la segunda a la implementación propiamente.

El trazado de la ciudad fue organizado por el alarife Pedro de Gamboa, el cual había realizado trabajos de este tipo en Lima, Perú. Una manzana estuvo destinada para la plaza Mayor, a una distancia del río Mapocho similar a la que hay entre la plaza de Lima y el río Rímac.

A continuación, las manzanas se dividieron en cuatro solares que se distribuyeron entre instituciones y vecinos. En primer lugar estuvo la iglesia, a la que se dieron dos solares al poniente de la plaza para que la nueva población levantara el templo. La edificación fue nombrada bajo la advocación de la Asunción de la virgen María; luego transformada en la Catedral de Santiago. Al norte, se distribuyeron solares para el gobernador Pedro de Valdivia y para la real audiencia. Los demás solares frente a la plaza se repartieron entre los principales pobladores de la naciente ciudad (Vicuña Mackenna, 1968: Tomo I).

En estos solares -distribuidos a los colonizadores más importantes- comenzaron a alzarse, con el concurso de indígenas, las habitaciones de los españoles de madera, barro y paja; la mayoría de ellas de un solo piso (Eyzaguirre, 1973). Luego de un ataque de los indios, que destruyeron la

incipiente ciudad, se decidió cambiar los materiales para construir las casas principalmente de adobe.

Desde el mes de agosto del año de 1555 en adelante comenzaron a levantar sus casas algunos de los hispanos que acompañaban a Pedro de Valdivia. Entre ellos, Juan de Cuevas obtiene el solar ubicado en la esquina sur Oriente de las actuales calles de Compañía y Banderas, lugar donde posteriormente se emplazará el Palacio de la Real Aduana. Aparece en el listado de los primeros propietarios, con dos solares, registrados con el n°32 (Thayer Ojeda, 1905). No existen antecedentes de las características que tendría la casa levantada en esa oportunidad.

Tampoco se sabe mucho sobre este personaje, aunque lo más probable es que haya nacido en Sahagún, León, España. Acompañó a Pedro de Valdivia en su empresa uniéndosele en Tarapacá. Fue nombrado ‘Encomendero’ en 1542, con tierras en Los Vilos, Maule y Cuyo; y entre sus actividades se consigna que fue tenedor de Bienes de Difuntos de Santiago, Fiel Ejecutor de Santiago, Regidor del Cabildo de Santiago, Alcalde de Santiago y Corregidor de Santiago entre los años de 1575 y 1577. Según Eyzaguirre (1973), su familia es una de las de mayor influencia en Chile a lo largo del siglo XVI.

A la muerte de Juan de Cuevas, el solar se dividió entre sus dos hijas. Una mitad fue vendida en 1599 a los Jesuitas, los que posteriormente construirían aquí una iglesia y el convento conocido como Colegio Máximo de San Miguel. La otra mitad, en la cual actualmente se ubica el Palacio de la Real Aduana, después de varios traspasos de propiedad llegó a manos del capitán Francisco de Fuenzalida; cuya casa quedó descrita como una de las principales de la ciudad y de dos pisos (Botto, 1989).

Las casas de ese siglo han sido caracterizadas por “la presencia de largos corredores sobre pilares de algarrobo o de ciprés con bases de piedra, que circundaban la residencia (Peña, 1944) y mantienen la tradición de los patios. De éstos, el primero estaba ‘emplantillado’ y servía para recibir los coches y caballos; el segundo estaba reservado a la vida familiar (Ossandon, 1988); y el tercero se destinaba “al huerto y patio de la servidumbre” (Botto, 1989:17).

En 1611, esta propiedad fue donada por el Capitán Fuenzalida a la orden Jesuita y anexada a la propiedad que ya tenían en el otro lado del antiguo

solar de Juan de Cuevas, instalando ahí la residencia para los estudiantes y algunos sacerdotes. Estas instalaciones fueron rebautizadas luego como Convictorio San Francisco Javier. Años después, en 1647, el terremoto que asoló la ciudad también dio cuenta de la casa original construida por el Capitán Fuenzalida, la cual es remplazada por una edificación nueva, muy probablemente de un piso (Botto, 1989).

El lugar volvió a cambiar de dueños en el año 1767, cuando la Corona española expulsó a la Compañía de Jesús de todas sus colonias. La propiedad fue traspasada al clero secular, que continuó usando las instalaciones como colegio. La falta de mantención causó que en 1771 el edificio se encontrase en estado ruinoso y fuese un peligro para los que ahí estudiaban. En ese momento se abandonó el colegio y el Arzobispado lo destinó al proyecto de un hospital nuevo; obra que nunca se materializó.

Luego de algunos años en que los datos historiográficos no son claros, una Real Orden del 22 de septiembre de 1799 ordenó la compra de la casa en ruinas para instalar en ella la 'Real Aduana de Santiago' (Botto, 1989: 20).

La construcción del edificio de la Real Aduana fue parte de una serie de obras de adelanto que se habían iniciado en los gobiernos de Ambrosio O'Higgins, y posteriormente de Avilés, a fines del siglo XVIII. La obra comenzó en el año de 1805 y fue concluida durante el año 1807, dándose forma a una de las edificaciones más destacadas de su época: el único levantado en dos pisos.

Vicuña Mackenna menciona que los planos y el planteo de la obra de este edificio se deben al ingeniero español Don Agustín Caballero, "...i sobre si este fue un hombre científico o un simple aficionado, puede comprenderse a la vista de estas notables construcciones (1880:351). Según este mismo autor, el ingeniero Caballero trabajó con Joaquín Toesca, el arquitecto que diseñó y construyó el Edificio de La Moneda, y con el cual estuvo asociado en muchos trabajos. Esto lo confirma tomando como referencia "...la semejanza de estilo i distribución del palacio llamado de las Cajas, cuyos planos habían sido de aquel", (Vicuña Mackenna, 1868, Tomo 2). Sin embargo, ha sugerido que el verdadero constructor fue el ingeniero y Capitán del Real Cuerpo de Ingenieros, Don Miguel María de Atero.

A grandes rasgos, el edificio se desarrolla en dos plantas. Hacia el exterior, tiene una modulación rítmica de pilastras y vanos que remataban en

un antepecho formado por balaustres y pináculos (aunque éstos no existen en la actualidad). En el interior, los recintos se abren hacia dos patios interiores rodeados de columnas que forman corredores en el primero y segundo piso; que en la actualidad han sido cerrados con grandes cristales para ser usados como museo. Los espacios que bordean las calles en el primer piso fueron transformados, uniéndolos mediante arcadas para producir un paso peatonal al cual se accede a través de tres vanos abiertos. A éstos se suman dos más -originales del edificio- que, en forma de zaguán, permitían pasar al interior de los patios (Montandón y otros, 1992).

Hasta allí llegaban las carretas que venían del puerto de Valparaíso, cargadas de mercaderías y que debían ser registradas en ese control donde, como menciona Feliú (2001), los fardos lastimosamente maltratados yacían en el suelo. Eventualmente, las mulas ocupaban la plazuela que había frente al edificio, y el interior del edificio no presentaba ningún cuidado. No obstante esto, en el sentir de los viajeros de principios del siglo XIX, era unánime considerar al Palacio de la Real Aduana como uno de los de mayor valor arquitectónico; junto a la Catedral, La Moneda y el Templo de Santo Domingo. Este edificio es uno de los pocos de su época que perdura en la actualidad, siendo declarado Monumento Histórico en el año 1979.

## **Resultados arqueológicos**

A partir de la fase de excavación y considerando que los cuantiosos materiales arqueológicos colectados en las excavaciones aún no han sido estudiados, es posible proponer la siguiente caracterización.

### ***Estratigrafía del sitio***

El sitio, como la mayor parte de los yacimientos arqueológicos urbanos, presenta una compleja estratigrafía compuesta tanto de capas de ocupación, generalmente producto del depósito de basuras primarias y secundarias, como de rasgos que intervienen dichas capas, en su mayoría producto de intervenciones arquitectónicas (muros, cimientos y rellenos); así como de la instalación de sistemas de ductos.

En la mayor parte de ellos, se rescataron abundantes materiales culturales (cerámica, óseo, vidrios, entre otros) debido a que su realización removió y re-depositó restos que se encontraban previamente depositados en capas.

La estratigrafía general del sitio está representada básicamente por un cuerpo de depósitos limo arcillosos de color café oscuro donde se identificaron entre 2 y 7 capas que si bien presentan sutiles diferencias sedimentológicas (ver detalle en ‘Caracterización de las Unidades Excavadas’), todas contienen abundantes restos culturales.

A éstos le sigue una interfase más limosa, de color café claro con escaso material cultural, la que da paso a un estrato coluvial caracterizado por una matriz limosa y con abundantes cantos rodados de tamaños superiores a los 15 cm (Figura 3). Cortan estos estratos los rasgos ya referidos, en su mayor parte compuestos por la misma matriz, con el agregado de materia-



**Figura 3.** Estrato coluvial base de la estratigrafía del sitio (Unidad 15). Foto: L. Cornejo.

les de construcción tales como: trozos de ladrillos, tejas de arcilla, arena, o trozos de distintos tipos de argamasa, grava y gravilla. Muchos de ellos corresponden a la instalación de distintos tipos de ductos. Esta estructura sedimentaria se desarrolla en un perfil con una profundidad media de 96 cm, excluyendo la última capa descrita que no fue excavada hasta su base por ser una capa culturalmente estéril (Figura 4).

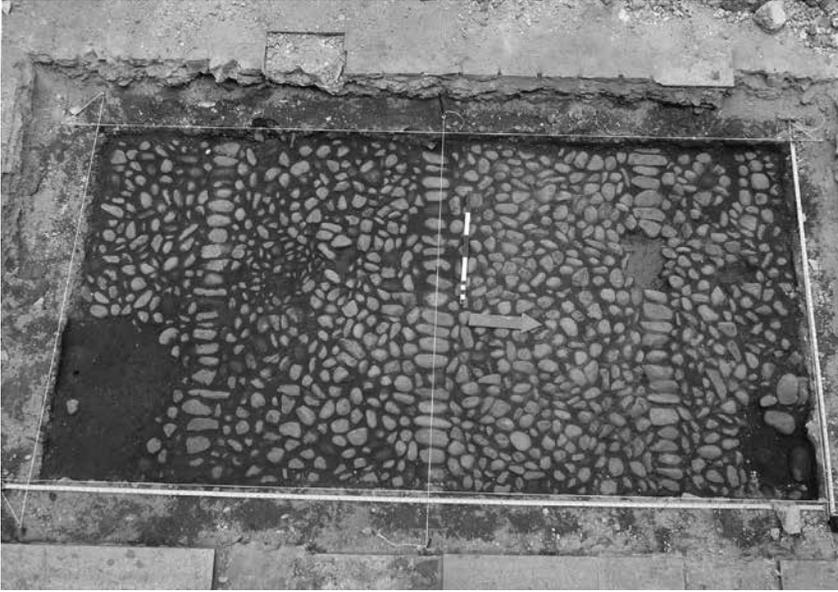


**Figura 4.** Superposición de estratos con materiales de construcción y basuras (Unidad 19).

Foto: L. Cornejo.

Aunque en esta etapa los materiales provenientes de los sondeos sólo se han estudiado parcialmente, es posible definir en este cuerpo estratigráfico por lo menos tres eventos ocupacionales claramente diferenciados; dos de ellos coincidentes con los datos históricos conocidos del sitio.

En primer lugar, se define con claridad la ocupación del sitio como Palacio de la Real Aduana. Esta ocupación se manifiesta principalmente por la presencia de rasgos constructivos tales como el emplantillado de cantos rodados que era el pavimento original de los patios del edificio (Figura 5) y distintos ductos y sistemas de evacuación de agua (Figura 6). Para ese momento, seguramente a causa de las funciones asignadas a estos espacios (que fungieron como patios públicos) y por el hecho de contar con un piso duro, indudablemente con recurrentes actividades de limpieza, no fue posible recuperar vestigios o desechos asociados.

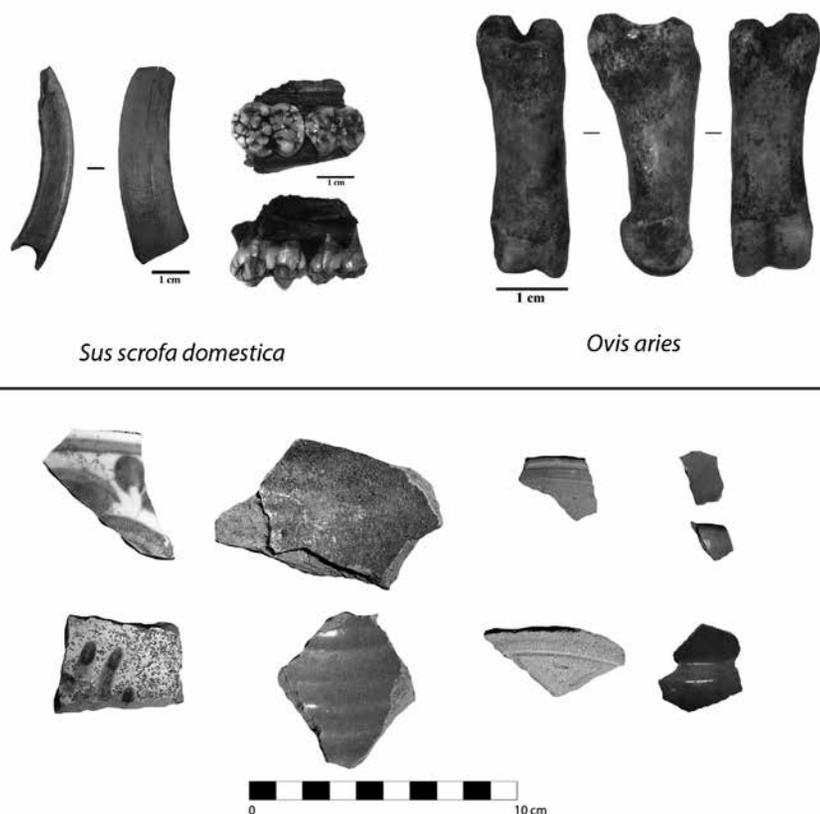


**Figura 5.** Piso emplastado con cantos rodados de la construcción original del edificio (Unidad 14). Foto: L. Cornejo.



**Figura 6.** Ductos modernos para agua (Unidad 1). Foto: L. Cornejo.

El segundo conjunto de ocupaciones que se despliega con claridad bajo el citado piso emplastado, corresponde a la deposición de basuras domésticas producto de las viviendas que aquí existieron durante la época colonial. Estas ocupaciones destacan en la mayor parte de la secuencia estratigráfica y reportan una gran cantidad de restos, especialmente fragmentos de vasijas de distintos tipos (cerámica, cerámica enlozada o lozas, por ejemplo) y restos óseos de animales (Figura 7); aunque también hay presentes restos metálicos, vidrios de distintos tipos (botellas y ventanas), carbones y restos de moluscos.



**Figura 7.** Restos osteofaunístico y de vasijas de las ocupaciones coloniales. Foto: L. Cornejo.

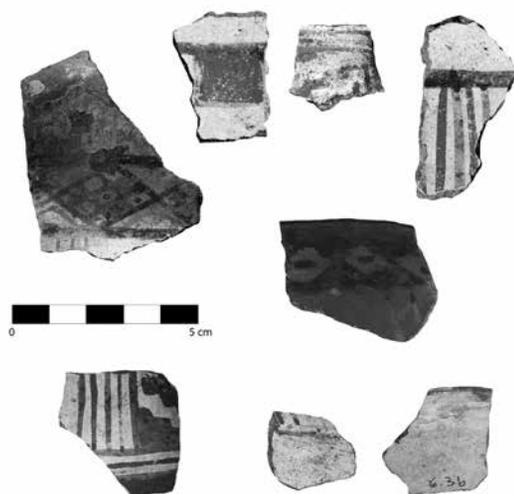
Esta ocupación colonial también está representada por una gran cantidad de restos de elementos arquitectónicos, especialmente tejas y ladrillos de distintos tipos. Estos restos se encuentran en rasgos caracterizados como depósitos, donde se presentan en altos grados de integridad física (Figura 8); aunque también fueron colectados fragmentos muy erosionados y con bajo nivel de conservación, de manera muy frecuente, en todas las capas o rasgos asociados.



**Figura 8.** Restos de tejas y ladrillos de un alto grado de integridad (Unidad 5 de las excavaciones de 1986). Foto: C. Botto.

En conjunto, estos restos son claramente representativos de un espacio doméstico, ya fuera de las familias que aquí vivieron entre 1555 y 1611 o las áreas domésticas asociadas al internado y colegio que los jesuitas mantuvieron aquí hasta 1767. Del mismo modo, los rasgos de origen constructivo detectados también son consistentes con el hecho de que en el lugar se sucedieron varios eventos de construcción, colapso y/o demolición de edificios de distintos tipos.

Por último, en la parte inferior de la secuencia estratigráfica se detectó un nivel que representa una ocupación de filiación prehispánica, hasta ahora determinada por la presencia de restos alfareros. La cerámica de este contexto señala la presencia de elementos diagnósticos del periodo Alfarrero Tardío o *Inka Local* (Figura 10), marcado por fragmentos decorados asignables a las tipologías *Diaguíta III*, *Aconcagua Trícromo* y *Viluco*, más algunos fragmentos asignables tentativamente a tipologías altiplánicas.



**Figura 9.** Ejemplos de tipos cerámicos decorados asociados a la ocupación *Inka Local*. Foto: L. Cornejo.

Desde las cuadrículas 19, 20 y 21, donde fue posible identificar grandes concentraciones de carbón asociado a cerámica decorada *Inka* se obtuvieron cuatro fechas, que se presentan aquí calibradas con la curva de calibración shcal04 en el programa Calib 6.0.1 y con una probabilidad de 0.95%<sup>1</sup>. Estos fragmentos de cerámica presentan dos características que podrían ser significativas para interpretar el tipo de asentamiento al cual correspondía esta ocupación *Inka Local*.

Por un lado, la frecuencia en que se presentan los fragmentos decora-

<sup>1</sup> Cuadrícula 19, cuadrante N, capa 2b: 1450 a 1625 años d.C.; Cuadrícula 19, cuadrante N, capa 3: 1454 a 1626 años d.C.; Cuadrícula 20, capa 3a: 1465 a 1636 años d.C. y Cuadrícula 21, capa 4b: 1443 a 1622 años d.C.

dos es alta, en algunos casos por sobre los 5 fragmentos en una unidad de excavación de  $1 \times 1 \times 0.1$  m (0,05 por litro). Por otro lado, muchos de estos fragmentos son de tamaños superiores a 4 cm, alcanzando algunos tamaños superiores a los 15 cm y en varios casos con altas posibilidades de ser restaurados (Figura 10). Este conjunto de información nos permite proponer que este asentamiento no sería comparable con otros dispuestos en Chile Central durante el periodo de presencia *Inka*, ya que en la mayoría de ellos las variables antes descritas no son comunes; la alfarería decorada es poco frecuente, se presenta en tamaños relativamente pequeños y con baja posibilidad de ser restaurados.



**Figura 10.** Fragmentos de un *Aribalo Inka* con un alto grado de restaurabilidad. Foto: L. Cornejo.

Durante el rescate arqueológico hecho para la remodelación de la Cripta de la Catedral, a sólo una calle al norte, se registró material de similares características (C. Prado, comunicación personal), lo que podría sugerir que esta área de ocupación *Inka* se extendería al menos unos 100 m al norte, aunque -como veremos más adelante- con importantes diferencias de densidad.

Esta situación permitiría avalar la hipótesis de Stehberg (Stehberg y Sotomayor, 2012) de que, al igual que en otros territorios, la fundación de la ciudad capital se habría realizado sobre los restos de un centro administrativo o *Tambo Principal Inka*. De hecho alguna información documental referida previamente señala que, al momento de la llegada de la expedición de Pedro de Valdivia al valle del Mapocho, *Loncomilla*, el cacique del Maipo, le habría sugerido que fundara la ciudad en el lugar donde los *Inka* habrían tenido población (Rodríguez, 2010; De Rosales, 1877, Tomo 1).

### ***Estructura espacial del sitio***

La formación estratigráfica antes descrita, y las ocupaciones que representan, no se distribuyen de manera homogénea en el sitio, siendo evidente una muy clara diferencia entre ambos patios del edificio Palacio de la Real Aduana. Estas diferencias se relacionan especialmente con las ocupaciones previas al actual edificio, levantado a fines del siglo XVIII.

Por un lado, en el Patio Norte la formación estratigráfica presenta una profundidad significativamente menor que en el Patio Sur, siendo 85 cm y 125 cm la media respectiva para cada caso. Esto en parte se explica por el hecho que el piso actual del Patio Norte se encuentra unos 20 cm más bajo que el del Patio Sur; ya que al momento de restaurar -en 1987- a este último se incorporó un estrato de estabilización antes de poner la cobertura actual de adoquines. Pese a esto, hay al menos otros 20 cm que muy probablemente se deben a diferencias del nivel de base sobre las cuales se desarrollaron las ocupaciones.

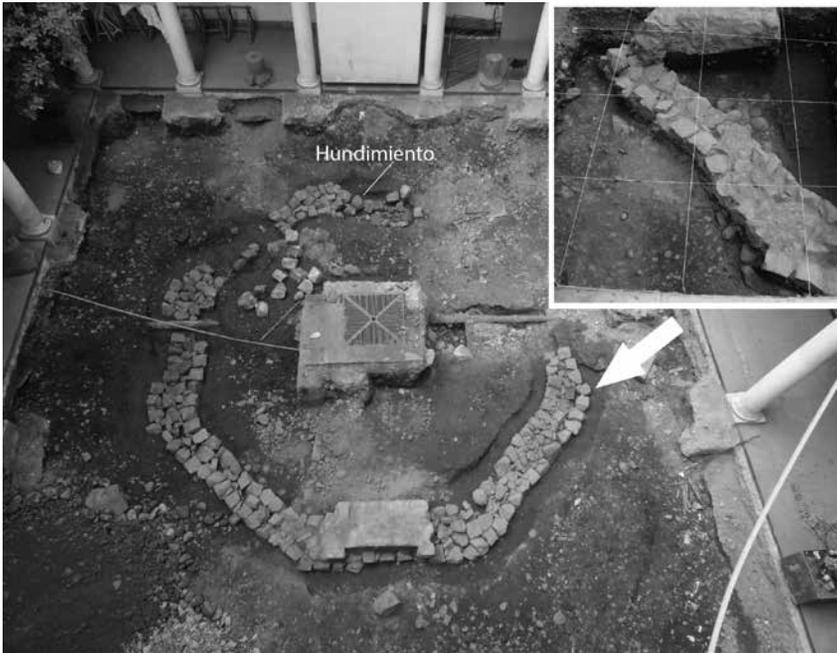
Por otro lado, la relación entre rasgos y capas es también diferencial entre ambos patios. En el Patio Norte, de los 16 m<sup>2</sup> excavados, sólo cerca del 8.1 % estaba intervenido por los rasgos asociados a ductos y rellenos masivos que incluyen materiales de construcción (ladrillos, tejas, trozos de cemento y arena), los que en el Patio Sur involucran cerca del 80 % excavado.

Esta diferencia está acompañada por el hecho que, en el Patio Norte, la mayor parte de las unidades excavadas presentaban bajo el piso actual, el pavimento emplastillado de cantos rodados que corresponde al patio original del Palacio de la Real Aduana (Figura 6). Esta diferencia se debe parcialmente a que la restauración del Patio Sur, para la instalación del actual Museo Chileno de Arte Precolombino, hecha 8 años después que la del

Patio Norte, involucró una remoción más profunda del suelo.

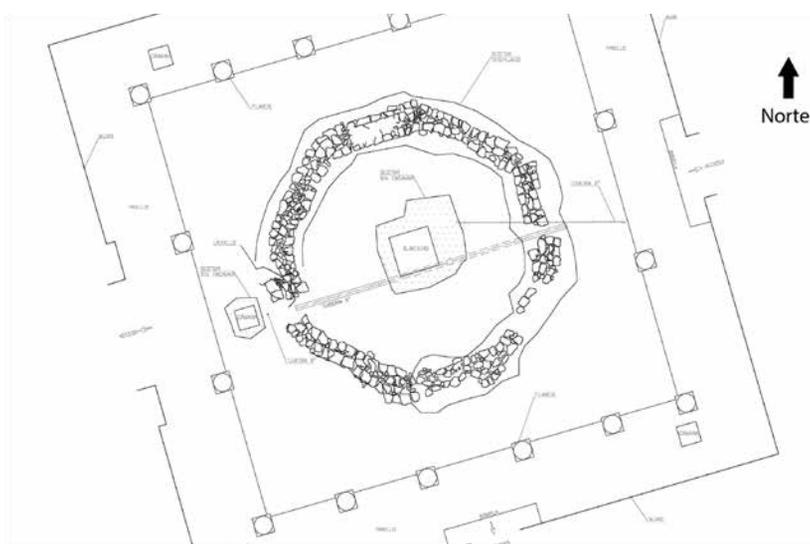
No obstante, la mayor parte en esta notoria diferencia en la estructura del sitio se debe a que en el Patio Sur se realizaron muchas más actividades de remoción del terreno (instalación de ductos de evacuación de aguas, nivelación de superficies y, muy especialmente, la instalación de un cimiento de doble hilada de bloques rocosos angulares que está presente en todas las unidades excavadas).

Este patio fue despejado completamente, con monitoreo arqueológico). Se logró definir que los cimientos mencionados atrás estaban compuestos por grandes bloques angulares, los cuales fueron parcialmente canteados en el lugar. Estos cimientos correspondían a una estructura de forma octogonal que quedó inconclusa, probablemente por fallas en el terreno y que se aprecian en el hundimiento del cimiento en el sector sur (Figura 11).



**Figura 11.** Vista general de los cimientos octogonales del Patio Sur. Foto: M. Saavedra.

Dado el ajuste geométrico de esta obra con el Patio Sur (Figura 12), es factible suponer que su construcción pudo realizarse a la par que el resto del edificio o bien posteriormente a éste. En cuanto a su función, es probable que corresponda a los basamentos de una fuente o una jardinera que había sido proyectada para este patio. Sin embargo, a falta de evidencia respecto al tipo de materiales que eran dispuestos sobre estos cimientos, no es posible tener certeza sobre la materia.



**Figura 12.** Plano de los cimientos octogonales del Patio Sur. Plano: Alex Paredes.

En síntesis, los datos estratigráficos señalan con claridad que los dos patios del Palacio de la Real Aduana han tenido una historia estratigráfica o deposicional muy distinta. Siguiendo la secuencia cronológica, es evidente que durante la restauración del edificio, hecha durante la década de los 80 del siglo pasado para convertirlo en el actual Museo Chileno de Arte Precolombino, se intervino de manera mucho más marcada el subsuelo del Patio Sur; eliminando casi completamente el emplantillado original del Palacio de la Real Aduana y nivelando el suelo con una capa de ripio y grava. Hasta el momento, no se han podido establecer diferencias importantes anterior-

res a esa etapa; muy probablemente debido a que ambos patios tenían el mismo tipo de ocupación.

En el periodo entre la construcción de la casa del solar de Juan de Cueva (a mediados del siglo XVI) y el momento en que la Corona decide demoler las ruinosas construcciones dejadas por los Jesuitas para la obra de la Real Aduana (Botto, 1989), es posible destacar diferencias mucho más marcadas entre ambos espacios.

Mientras que en la estratigrafía del Patio Norte no se aprecian rasgos producto de actividades de construcción, en el Patio Sur se observan varios de ellos (depósitos de tejas, cimientos, entre otros). De hecho algunos son suficientemente antiguos como para que se formaran sobre ellos otras capas de deposición, con materiales arqueológicos asignables a basuras domésticas (Figura 4).

Esta estructura establece una importante diferencia entre estos dos espacios, que si bien no tiene nada que ver con los actuales patios, nos señala que desde el principio de la ocupación colonial fueron considerados de manera distinta. Al Norte, un espacio de mayor estabilidad y al Sur, un espacio de mayor dinámica constructiva.

Los datos hasta ahora estudiados, en cuanto a los restos óseos de fauna, provenientes de la etapa de sondeo, proveen cierta información de interés en esta línea.

En primer lugar, destaca la altísima densidad de éste tipo de restos presentes en el sitio, alcanzando un recuento 182 NISP/ m<sup>2</sup> de distintas unidades anatómicas para la especie *Caprinae* (caprinos), la más abundante en el sitio, en el Patio Sur.

Estos restos, sin embargo no se encuentran distribuidos de manera homogénea entre ambos patios, ya que el Patio Norte sólo presenta un 20% de este tipo de restos en contraste con la densidad registrada en el Patio Sur. Esto podría reforzar la idea que ambos espacios tuvieron una forma de ocupación distinta, con un mayor depósito de basuras domésticas en lo que hoy es el Patio Sur.

Estas dos propuestas serían coincidentes con la idea de que los solares existentes en el lugar, antes de la construcción del Palacio de la Real Aduana, tuvieron eventualmente una segregación de espacios en unidades distintas. Al Norte un patio más público y al Sur un patio más doméstico,

espacialmente marcado por las actividades generadoras de basuras.

Era de esperar que la ocupación que se encuentra en la base de la secuencia cronológica del sitio, la *Inka*, no hubiese tenido relación alguna con lo que ocurrió posteriormente. Sin embargo, también presenta una importante diferencia entre ambos patios.

Esta diferencia se encuentra asociada a dos variables. Por un lado, en el Patio Norte, la densidad de fragmentos *Inka* decorados, locales o de otras tipologías de la época, son menos frecuentes que en el Patio Sur. Por otro lado, en la secuencia estratigráfica excavada en el Patio Norte no se observó claramente una capa en la cual se concentraran las basuras de este momento del mismo modo que en el Patio Sur. En el Patio Norte tampoco se presentaron rasgos como los fogones; a partir de los cuales fueron obtenidas las fechas arqueométricas en el Patio Sur.

Esta diferencia observada en la densidad de la ocupación *Inka* podría señalar que el área de ocupación, que como dijimos previamente es muy probable que se extendiera hacia el norte en los depósitos excavados en la Catedral, podría presentar diferencias de densidad que posiblemente estén relacionadas con una ocupación de cierta complejidad interna.

### ***Características constructivas del Palacio de la Real Aduana***

La resolución del Consejo de Monumentos Nacionales que permitía la intervención en este Monumento Nacional solicitaba el monitoreo arqueológico de los muros del edificio en el momento de las obras para construir bajo él nuevas salas para el Museo. Éste sirvió para reconocer detalles arquitectónicos del edificio construido a principios del siglo XIX.

Se pudo determinar así la profundidad de los cimientos, que llegaban hasta los 2,20 m bajo la superficie. A la vez, se constató que la base de estos muros fue construida en forma *escalera*, es decir en la superficie el muro tiene un ancho de 0,90 m, a los 0,50 m de profundidad es de 1,15 m y a una profundidad de 1,30 ms corresponde a 1,30 m. (Figura 13).

Por otra parte, la excavación del interior del cuerpo central del edificio, actualmente el Hall Central del Museo Chileno de Arte Precolombino, permitió identificar por lo menos cuatro estructuras de ladrillo recostado bajo el suelo del edificio, probablemente vigas de amarre subterráneas. Estas estructuras estaban ubicadas de forma perpendicular a los muros

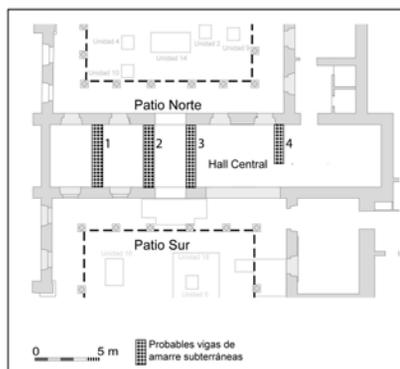


**Figura 13.** Cimiento escalonado del muro. Foto: M. Saavedra.

del edificio y, similar a sus cimientos, tenían un ancho de 0.80 m y una profundidad de 2.20 m. De ellas, las 1 y 2 estaban completas, en cambio las 3 y 4 se encontraban sólo a medias (Figuras 14 y 15). En el caso de la 4 se pudo determinar que fue alterada probablemente por la construcción de una escala que habilitó una conexión interna entre el primer y segundo piso, para el funcionamiento del actual Museo.



**Figura 14.** Vista de una de las probables vigas de amarre subterráneas en el Hall Central .  
Foto: M. Saavedra.



**Figura 15.** Planta de las probables vigas de amarre subterráneas en el Hall Central. Fuente: Saavedra y Cornejo, 2014.

## Conclusiones

El contexto excavado en los patios del Palacio de la Real Aduana, hoy Museo Chileno de Arte Precolombino, ha resultado ser una invaluable fuente de información sobre la ocupación humana del lugar, especialmente relacionada al periodo entre la ocupación *Inka* y la edificación de la Real Aduana; que se encuentra en una etapa inicial de investigación.

Indudablemente, destaca la confirmación de una ocupación *Inka* previa a la fundación de la ciudad de Santiago. Este hallazgo permitirá contribuir a la discusión sobre los aspectos más domésticos del Santiago colonial. A partir del análisis de las basuras, se podrá aportar información para la comprensión de temas como los hábitos alimenticios, las relaciones comerciales con otros territorios o la interacción con poblaciones indígenas.

No menor es la importancia de los detalles arquitectónicos y de planificación del edificio del Palacio de la Real Aduana, alguna vez una de las edificaciones más importantes de la ciudad de Santiago, que se han registrado y de los cuales no se tenía mucho conocimiento previo.

## Nota

La información aquí presentada ya ha sido publicada o discutida, parcial o totalmente, en publicaciones de diversa índole, entre 2010 y 2014.

## Agradecimientos

Esta investigación es parte del Proyecto “Chile antes de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino - Minera Escondida”.

## Referencias bibliográficas

- Barros Arana, Diego  
1886. Historia General de Chile, Rafael Jover Editor, Santiago.
- Botto, Carolina  
1989. Palacio de la Real Aduana: Un metro, cinco siglos. Tesis para optar al título de Licenciado en Antropología con mención en Arqueología y Prehistoria. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad de Chile.
- Cornejo, Luis y Miguel Saavedra  
2011. Informe ejecutivo de sondeos del sitio arqueológico Museo Chileno de Arte Precolombino. Informe Técnico presentado al Consejo de Monumentos Nacionales.
- De Ramón, Armando  
2007. Santiago de Chile, Historia de una sociedad urbana. Editorial Catalonia, Santiago.  
2010. Historia de Chile: desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000). Editorial Catalonia, Santiago.
- De Rosales, Diego  
1878. Historia General de el Reino de Chile, Flandes Indiano. Imprenta de el Mercurio, Valparaíso.
- Encina, Francisco  
1940. Historia de Chile. Tomo I, Editorial Nacimiento, Santiago.  
1952. Historia de Chile. Tomo II, Editorial Nacimiento, Santiago.
- Eyzaguirre, Jaime  
1973. Historia de Chile. Editorial Zig-Zag, Santiago.
- Guarda, Gabriel  
1978. Historia Urbana del reino de Chile. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Montandón, Roberto y Pirotte Silva  
1992. Monumentos Nacionales de Chile, 225 fichas Ministerio de Educación, CMN. Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Arquitectura, Santiago.
- Ossandon, Carlos  
1988. Guía de Santiago. Editorial Universitaria, Santiago.
- Peña, Carlos  
1944. Santiago de siglo en siglo. Imprenta Zigzag, Santiago.
- Rodríguez, Hernán  
2010. De campamento a ciudad. En Santiago de Chile. Catorce mil años, editado por Carlos Aldunate y Hernán Rodríguez, pp: 36-59. Museo Chileno de Arte Precolombino. Banco Santander. Santiago.
- Stehberg, Rubén y Gonzalo Sotomayor.  
2012. Mapocho Incaico. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural 61: 85-149.

Thayer Ojeda, Tomás

1905. Santiago en el siglo XVI: constitución de la propiedad urbana y noticias biográficas de sus primeros pobladores. Imprenta Cervantes, Santiago.

Vicuña Mackenna, Benjamín

1868. Historia crítica y social de la ciudad de Santiago: desde su fundación hasta nuestros días (1541-1868). Imprenta de El Mercurio, Valparaíso.

Vial, Gonzalo

2010. Chile: Cinco Siglos de Historia. Desde los primeros pobladores prehispánicos hasta el año 2006. Editorial Zig-Zag, Santiago.

Villalobos, Sergio, Osvaldo Silva, Fernando Silva y Patricio Estellé

1997. Historia de Chile. Editorial Universitaria, Santiago.